

# UN NUEVO SERVICIO PARA UN NUEVO MUSEO: EL SERVICIO CULTURAL DEL MUSEE D'ORSAY

Lourdes Fernández

*Museóloga*

## INTRODUCCION

Presentar actualmente el Musée d'Orsay (1) puede resultar repetitivo tras el aflujo de información que sobre él han ofrecido los medios de comunicación. Sin embargo, resulta necesario conocer sus características generales y su organización, para situar en su lugar preciso el Servicio Cultural.

Orsay se define como un museo moderno: en primer lugar porque depende de las exigencias de carácter científico y jurídico relativas a la conservación de obras de arte. En segundo lugar, porque no olvida las premisas de carácter social y cultural que exige un servicio público para poder acceder y conocer los valores y la historia de un pueblo y de una época. En el Musée d'Orsay, ambas exigencias confluyen y hacen que el museo haya sido un proyecto ambicioso y sea un realidad innovadora.

Las fechas que lo limitan (1848-1914) poseen también su importancia. Se trata de un período relativamente corto durante el cual se desarrollaron no sólo las artes plásticas, la literatura o la música, sino también la política y la historia social sufrieron cambios. Todo ello está representado en el Musée d'Orsay. Es evidente que el Museo trata de exponer pinturas, esculturas, artes decorativas, artes gráficas, fotografía, cine, arquitectura y urbanismo; pero evoca, al mismo tiempo, la relación de todas ellas con otras disciplinas como la literatura o la música, enmarcándolas en un período histórico al que se tiene acceso en diversos puntos del recorrido museográfico.

Por otro lado, su concepción arquitectónica es innovadora: es la primera vez que una estación —edificio industrial— acoge a un museo. Este aspecto ha dominado el proyecto «Orsay». Como apunta M. Rigaud, la finalidad era «un musée à créer, un monument à con-

servar» (2). Vemos además resumido lo anteriormente expuesto en sus propias palabras:

«Il s'agit d'abord de montrer dans un lieu symbolique de la civilisation industrielle — une gare— l'ensemble de la création artistique de cette période, (...) mais aussi de restituer autour des oeuvres d'art, l'ensemble culturel qui leur donne pleine signification». (3)

Sin embargo, no sólo estos aspectos proporcionan a Orsay su carácter innovador. La organización de sus responsables y equipos es ilustrativa en este aspecto.

En primer lugar hay que señalar que quienes emprendieron el proyecto «ORSAY», en 1978, se agrupan en el llamado «Etablissement Public du Musée d'Orsay», cuya misión era la habilitación, organización y puesta en funcionamiento del Museo» (4). Este organismo se disolverá en un año, como máximo, a partir de la apertura del Museo al público. Está presidido por un consejo de administración a cuya cabeza se halla el Sr. Jacques RIGAUD y como vice presidentes, Humbert Landais y Madeleine Rebérioux. Esta última, en su cargo desde 1981, ha sido esencial en la introducción de la Historia en el Museo, así como en la delimitación del período y la promoción del Servicio Cultural.

Su labor finaliza el 9 de diciembre de 1986, fecha en la que el equipo del Museo propiamente dicho asume todas las responsabilidades. Con un total de 628 empleados, su gestión se organiza de la siguiente manera: la dirección está encabezada por Mme Françoise CACHIN, a su lado se halla el equipo de Conservación (aprox. 16 personas), el servicio de Prensa y Relaciones Públicas, la Administración y el Servicio Cultural, cuyo responsable es M. Roland Schaefer.

(1) En todas las traducciones (inglés, alemán, español) se ha mantenido el nombre completo de MUSEE D'ORSAY.

(2) RIGAUD, J. «Orsay 86. *Un Musée nouveau*». Etablissement Public du Musée d'Orsay. París, 1983. Pg. 6.

(3) Ibidem. Pg. 31.

(4) Dossier de Prensa. Ficha nº 10. «Los responsables del Museo». (Traducción personal).

Es en este aspecto donde quisiera remarcar, una vez más, su carácter innovador. Es la primera vez que un museo posee un Servicio Cultural, junto a la Conservación y a la Administración, relativamente potente (más de 15 personas trabajan exclusivamente en él), que surgió del Etablissement Public, y que tiene personalidad propia.

## PRESENTACION DEL SERVICIO CULTURAL

Responsable de un vasto conjunto de misiones (producción audiovisual; servicio pedagógico y actividades para niños; programación de actividades musicales y cinematográficas; organización de conferencias, debates, coloquios; política de público) y encargado de ciertas publicaciones, el Servicio Cultural surgió paralelamente al desarrollo del proyecto general de «Orsay». Quince personas intentan que la interdisciplinariedad que debe caracterizar a un servicio de este tipo, sea una realidad.

En principio, cubre las funciones de un servicio educativo pero responde a una serie de aspiraciones más amplias que estaban planteadas desde su creación. Se pueden esquematizar de la siguiente manera (5):

— La preocupación de enseñar a ver: Orsay va a permitir remontarse a los orígenes históricos de la civilización de la imagen-medium y al mismo tiempo será un museo, es decir, un lugar privilegiado de la cultura visual.

— La preocupación de reapropiarse de la historia de la cultura francesa, para lo cual el período abarcado por Orsay ocupa un lugar evidentemente significativo.

— El deseo de adquirir competencias culturales: se trata de una apertura a la sensibilidad e inteligencia necesarias en el mundo contemporáneo.

No se trata de llevar una pedagogía de escuela a todo el público, sino de multiplicar los accesos a las obras y riquezas del museo, sea por medio de parcours, a través de los audiovisuales, o por animaciones especiales para jóvenes. Todo ello con una clara finalidad: instaurar un bis a bis estimulante entre la historia (ya que el Musée d'Orsay abarca un período concreto) y la historia del Arte.

El posterior desarrollo del Servicio Cultural está basado, principalmente, en cuatro aspectos:

— La recepción de jóvenes responde al deseo de presentar un museo donde no sólo la contemplación tenga un lugar, sino también la investigación, la reflexión histórica y la circulación a través de un conjunto cultural que ofrece la posibilidad de ver y comprender a los visitantes de menos edad.

Dentro del programa general del museo, el aspecto pedagógico y la atención a los niños han sido muy cuidados. No solamente por poseer un equipo dedicado exclusivamente a ellos, sino porque la misma repartición espacial les dedica 600 metros cuadrados donde poder desarrollar sus actividades. Estas poseerán siempre un objetivo común: descubrir las colecciones y reflexionar sobre la creación artística y el contexto socio-cultural del período 1848-1914.

La aproximación de los niños a las colecciones se lleva a cabo a través de las obras, pero situándolas en su contexto histórico y literario; realizando un análisis que permita una iniciativa estética (explicación de técnicas, formas, materiales) e intentando que el niño ejerza su espíritu crítico. Para ello el «Espace des Jeunes» propone actividades (individuales o en grupo) para los niños de 5 a 15 años, de tres tipos: visitas-conferencia, visitas-taller y visitas exploración.

Los jóvenes de 15 a 25 años son atendidos por el equipo de Acción Pedagógica que intenta realizar actividades, individualmente en las que se cultiven de una manera autónoma. Quieren que el museo se transforme en un instrumento de uso regular y no excepcional. Estas finalidades las llevan a cabo a través de Forum Lycéens (encuentros con estudiantes), con un servicio de documentación permanente para ellos, y realizando al mismo tiempo cursillos de formación del profesorado.

— El papel del audiovisual y la informática: Existe un convencimiento por parte del Servicio Cultural de que las técnicas audiovisuales pueden contribuir a la cultura visual que el museo ofrece por excelencia.

El trabajo audiovisual está enfocado en dos direcciones: por un lado crear una reserva de películas disponibles, y, por otro, producir películas específicas que el museo necesite (tanto para el recorrido museográfico como para la investigación). Asimismo, el taller audiovisual organiza una base de datos con un banco de imágenes que permitirá circular a través de las obras y de su documentación.

— Un tercer aspecto consiste en ampliar el abanico de las artes en Orsay en relación a las que habitualmente presenta el museo: la música, la literatura, o el cine también figuran de alguna manera en el Museo. Además de diversas actividades que tendrán lugar en relación con ellas, existe un programa de con-

(5) Siguiendo las pautas detalladas por Roland Schaer en: «*Présentation du Service Culturel*». Dossier de Presse du Service Culturel. 28/11/86; y en: «*Le Service Culturel*» Rev. Les Nouvelles de Musée d'Orsay, n° 7. Etablissement Public du Musée d'Orsay. París. Decembre, 1985.

ferencias, mesas redondas, y cursos de historia cultural en los cuales estos modos de expresión estarán representados. Asimismo, el Servicio Cultural edita unas publicaciones llamadas «Paracours», que permiten recorrer el museo a través de un tema concreto monográfico.

— Por último, una política de acercamiento al público se desarrolla actualmente para saber qué tipo de personas se interesan por el Museo. Un sistema de adhesión a través del cual se llega a ser miembro o «utilizador» de Orsay, favorece y facilita este conocimiento. Existe la llamada «Carte Blanche» que permite un

acceso libre al museo y a las diversas actividades que en él se realizan. Al realizar la carta de adhesión, el público rellena un cuestionario en el cual quedan reflejados los estudios, intereses, preferencias y deseos que el Servicio Cultural y el Museo, intentarán satisfacer.

Como se ha podido comprobar a lo largo de esta explicación, el carácter interdisciplinario del Servicio Cultural ha permitido entender las artes del período 1848-1914, donde la Historia juega también un papel importante.